



Revista Política y Estrategia Nº 140, (2022)

Editada por: **Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE) Chile.**

Lugar de edición: Santiago, Chile

Dirección web:
<http://www.politicayestrategia.cl>

ISSN versión digital: 0719-8027

ISSN versión impresa: 0716-7415

DOI: <https://doi.org/10.26797/rpye.vi140.1023>

Para citar este artículo / To cite this article: El Editor: “Estrategia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos (NSS)”.

Revista Política y Estrategia Nº 140. 2022. pp. 185-198

DOI: <https://doi.org/10.26797/rpye.vi140.1023>

Si desea publicar en Política y Estrategia, puede consultar en este enlace las Normas para los autores:

To publish in the journal go to this link:

<http://politicayestrategia.cl/index.php/rpye/about/submissions#authorGuidelines>



La Revista Política y Estrategia está distribuida bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (NSS)¹

12 de octubre de 2022

The White House

Desde los primeros días de mi Presidencia, he argumentado que nuestro mundo se encuentra en un punto de inflexión. Cómo respondamos a los tremendos desafíos y las oportunidades sin precedentes que enfrentamos hoy determinará la dirección de nuestro mundo e impactará la seguridad y la prosperidad del pueblo estadounidense para las generaciones venideras. La Estrategia de Seguridad Nacional 2022 describe cómo mi administración aprovechará esta década decisiva para promover los intereses vitales de Estados Unidos, posicionar a Estados Unidos para superar a nuestros competidores geopolíticos, abordar desafíos compartidos y establecer nuestro mundo firmemente en el camino hacia un mañana más brillante y esperanzador.

En todo el mundo la necesidad de liderazgo estadounidense es más grande que nunca. Estamos en el medio de una competencia estratégica para dar forma al futuro del orden internacional.

Los desafíos que afectan a las personas en todas partes exigen una mayor cooperación mundial y las naciones deben asumir sus responsabilidades en un momento en que esto se ha vuelto más difícil. En respuesta, Estados Unidos liderará con nuestros valores, y trabajaremos al unísono con nuestros aliados y socios y con todos aquellos que comparten nuestros intereses. No dejaremos nuestro futuro vulnerable a los caprichos de quienes no comparten nuestra visión de un mundo libre, abierto, próspero y seguro. A medida que el mundo continúa navegando por los impactos persistentes de la pandemia e incertidumbre económica global, no hay nación mejor posicionada para liderar con fuerza y propósito que los Estados Unidos de América.

Desde el momento en que tomé juramento, mi Administración se ha enfocado en invertir en las principales ventajas estratégicas de Estados Unidos. Nuestra economía ha añadido 10 millones de puestos de trabajo y las tasas de desempleo han alcanzado mínimos históricos. Los empleos industriales han regresado rápidamente a los Estados Unidos. Estamos reconstruyendo nuestra economía de abajo hacia arriba y del medio hacia afuera.

Hemos hecho una histórica inversión generacional para mejorar la infraestructura de nuestra nación. Inversiones en innovación para agudizar nuestra ventaja competitiva para el futuro. Alrededor del mundo las naciones están viendo una vez más por qué nunca es una buena medida apostar contra los Estados Unidos de América.

También hemos revitalizado la inigualable red de alianzas y asociaciones de Estados Unidos para defender y fortalecer los principios e instituciones que han permitido tanta estabilidad, prosperidad y crecimiento durante los últimos 75 años. Hemos profundizado nuestras alianzas centrales en Europa y el Indo-Pacífico. La OTAN es más fuerte y está más

1 Nota del editor: La presente es una traducción libre de los aspectos parciales que presentamos de la Estrategia Nacional de Defensa del gobierno del presidente Joe Biden (NSS). La publicamos solo con fines de discusión académica y no compromete en modo alguno al gobierno de los Estados Unidos.

unida que nunca, mientras buscamos dar la bienvenida a dos nuevos aliados capaces como Finlandia y Suecia. Estamos haciendo más para conectar a nuestros socios con estrategias en todas las regiones a través de iniciativas como nuestra asociación de seguridad con Australia y el Reino Unido (AUKUS). Y estamos forjando nuevas formas creativas de trabajar en causa común con los socios en torno a temas de interés compartido, como lo estamos haciendo con la Unión Europea, el Quad Indo-Pacífico, el Marco Económico del Indo-Pacífico y la Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica.

Estas asociaciones amplían nuestra capacidad para responder a los desafíos compartidos y abordar los problemas que impactan directamente en la vida de miles de millones de personas. Si los padres no pueden alimentar a sus hijos, ninguna otra cosa es más importante. Cuando los países son devastados repetidamente por desastres climáticos el futuro se borra y se queda fuera. Y como todos hemos experimentado, cuando las enfermedades pandémicas proliferan y se propagan pueden empeorar las desigualdades y paralizar al mundo entero. Estados Unidos seguirá priorizando y liderando la respuesta internacional a estos desafíos transnacionales junto con nuestros socios incluso cuando enfrentamos esfuerzos concertados para rehacer la forma en que las naciones se relacionan unas con otras.

En la contienda por el futuro de nuestro mundo, mi Administración tiene claro el alcance y seriedad de este desafío. La República Popular China alberga la intención y, cada vez más, la capacidad de remodelar el orden internacional a favor de uno que incline el campo de juego en su beneficio aun cuando Estados Unidos sigue comprometido con la gestión de la competencia entre nuestros países de manera responsable. La guerra brutal y no provocada de Rusia contra su vecina Ucrania ha hecho añicos la paz en Europa y ha afectado la estabilidad en todas partes.

Las amenazas nucleares imprudentes ponen en peligro el régimen mundial de no proliferación. Los autócratas están trabajando horas extras para socavar la democracia y exportar un modelo de gobierno marcado por la represión en casa y la coerción en el extranjero.

Estos competidores creen erróneamente que la democracia es más débil que la autocracia porque no logran entender que el poder de una nación brota de su gente. Estados Unidos es fuerte en el exterior porque somos fuertes en casa. Nuestra economía es dinámica. Nuestra gente es resiliente y creativa. Nuestro ejército sigue siendo inigualable, y lo mantendremos así. Y es nuestra democracia la que nos permite reinventarnos continuamente y renovar nuestras fuerzas.

Por lo tanto, Estados Unidos seguirá defendiendo la democracia en todo el mundo, incluso mientras seguimos haciendo el trabajo en casa para estar a la altura de la idea de los Estados Unidos que fue consagrada en nuestros documentos fundacionales.

Continuaremos invirtiendo en impulsar la competitividad estadounidense a nivel mundial, atrayendo soñadores y luchadores de todo el mundo. Nos asociaremos con cualquier nación que comparta nuestra creencia básica de que el orden basado en reglas debe seguir siendo la base para la paz mundial y la prosperidad. Y continuaremos demostrando cómo el liderazgo duradero de Estados Unidos para abordar los desafíos de hoy y mañana, con visión y claridad, es la mejor manera de cumplir con el pueblo americano.

Esta es una estrategia de 360 grados basada en el mundo tal como es hoy, que establece el futuro que buscamos y proporciona una hoja de ruta sobre cómo lo lograremos. Nada de esto será fácil o sin reveses pero tengo más confianza que nunca en que Estados Unidos tiene todo lo que necesitamos para ganar la competencia para el siglo XXI. Salimos fortalecidos de cada crisis. No hay nada más allá de nuestra capacidad. Podemos hacer esto, por nuestro futuro y por el mundo.

(Joe Biden)

Tabla de contenidos

PARTE I: LA COMPETENCIA POR LO QUE VIENE A CONTINUACIÓN.....	6
Nuestra Visión Duradera.....	6
Nuestro Papel Duradero.....	7
La naturaleza de la competencia entre democracias y autocracias.....	8
Cooperar para abordar los desafíos compartidos en una era de competencia.....	9
Descripción general de nuestro enfoque estratégico	10
PARTE II: INVERTIR EN NUESTRA FORTALEZA.....	14
Invertir en nuestro poder nacional para mantener una ventaja competitiva.....	14
Implementación de una estrategia industrial y de innovación moderna.....	14
Invirtiendo en nuestra gente.....	15
Fortaleciendo nuestra Democracia.....	16
Uso de la diplomacia para construir las coaliciones más fuertes posibles.....	16
Cooperación transformadora.....	16
Un mundo inclusivo.....	18
Un mundo próspero.....	19
Modernizando y fortaleciendo nuestras Fuerzas Armadas.....	20
PARTE III: NUESTRAS PRIORIDADES GLOBALES.....	23
Superando a China y limitando a Rusia.....	23
China.....	23
Rusia.....	25
Cooperando en desafíos compartidos.....	27

Seguridad climática y energética.....	27
Pandemias y Biodefensa.....	28
Inseguridad alimentaria.....	29
Control de Armas y No Proliferación.....	29
Terrorismo.....	30
Dando forma a las reglas del camino.....	32
Tecnología... ..	32
Seguridad del ciberespacio... ..	34
Comercio y economía.....	34
PARTE IV: NUESTRA ESTRATEGIA POR REGIÓN.....	37
Promover un Indo-Pacífico libre y abierto.....	37
Profundizar nuestra alianza con Europa.....	38
Fomentar la democracia y la prosperidad compartida en el hemisferio occidental.....	40
Apoyar la desescalada y la integración en Oriente Medio.....	42
Construir asociaciones entre los EE. UU. y África del siglo XXI.....	43
Mantener un Ártico pacífico.....	44
Proteger el mar, el aire y el espacio.....	45
PARTE V: CONCLUSIÓN.....	48

PARTE I: LA COMPETENCIA POR LO QUE VIENE A CONTINUACIÓN

«El mundo está cambiando. Estamos en un punto de inflexión significativo en la historia mundial. Y nuestro país y el mundo, los Estados Unidos de América siempre han sido capaces de trazar el futuro en tiempos de grandes cambios. Hemos sido capaces de renovarnos constantemente. Y una y otra vez, hemos demostrado que no hay nada que no podamos hacer como nación cuando lo hacemos juntos, y lo digo en serio, ni una sola cosa en solitario». PRESIDENTE JOSEPH R. BIDEN, JR Academia de la Guardia Costera de los Estados Unidos. La ceremonia de graduación número 140 ejercita nuestra visión perdurable.

Nuestra visión duradera

Estamos ahora en los primeros años de una década decisiva para Estados Unidos y el mundo. Se establecerán los términos de la competencia geopolítica entre las principales potencias. La ventana de oportunidad para hacer frente a las amenazas compartidas, como el cambio climático, se reducirá drásticamente. Las acciones que tomemos ahora determinarán si este período se conoce como una era de conflicto y discordia o como el comienzo de un futuro más estable y próspero. Nos enfrentamos a dos retos estratégicos. La primera es que la era posterior a la Guerra Fría ha terminado definitivamente y está en marcha una competencia entre las principales potencias para dar forma a lo que viene después. Ninguna nación está mejor posicionada para tener éxito en esta competencia que Estados Unidos, siempre y cuando trabajemos en una causa común con aquellos que comparten nuestra visión de un mundo libre, abierto, seguro y próspero. Esto significa que se deben respetar los principios fundamentales de autodeterminación, integridad territorial e independencia política, se deben fortalecer las instituciones internacionales, los países deben ser libres para determinar sus propias opciones de política exterior, se debe permitir que la información fluya libremente, los derechos humanos universales deben defenderse, y la economía global debe operar en igualdad de condiciones y brindar oportunidades para todos. La segunda es que mientras esta competencia está en marcha, personas de todo el mundo luchan para hacer frente a los efectos de los desafíos compartidos que cruzan fronteras, ya sea el cambio climático, la inseguridad alimentaria, las enfermedades transmisibles, el terrorismo, la escasez de energía o la inflación. Estos desafíos compartidos no son cuestiones marginales secundarias a la geopolítica. Están en el centro mismo de la seguridad nacional e internacional y deben ser tratados como tales. Por su propia naturaleza, estos desafíos requieren que los gobiernos cooperen para resolverlos. Pero debemos tener los ojos puestos en que deberemos enfrentar estos desafíos dentro de un entorno internacional competitivo donde la creciente competencia geopolítica, el nacionalismo y el populismo dificultarán aún más esta cooperación y requerirán que pensemos y actuemos de nuevas maneras. Esta Estrategia de Seguridad Nacional establece nuestro plan para lograr un futuro mejor de un mundo libre, abierto, seguro y próspero. Nuestra estrategia está arraigada en nuestros intereses nacionales: proteger la seguridad del pueblo estadounidense; expandir la prosperidad económica y las oportunidades; y realizar y defender los valores democráticos en el corazón del estilo de vida estadounidense. No podemos hacer nada de esto solos y no tenemos que hacerlo. La mayoría de las naciones del mundo definen sus intereses de manera compatible con los nuestros. Construiremos la coalición más fuerte y amplia posible de naciones que busquen cooperar entre sí, mientras compiten con aquellas potencias que ofrecen una visión más oscura y frustran sus esfuerzos por amenazar nuestros intereses.

Nuestro papel duradero

La necesidad de un papel estadounidense fuerte y decidido en el mundo nunca ha sido mayor. El mundo se está volviendo más dividido e inestable. Desde que comenzó la pandemia del COVID-19 los aumentos globales de la inflación han hecho la vida más difícil para muchos. Las leyes y principios básicos que rigen las relaciones entre las naciones, incluida la Carta de las Naciones Unidas y la protección que brinda a todos de ser invadidos por sus vecinos o que sus fronteras se vuelvan a trazar por la fuerza, están bajo ataque. El riesgo de conflicto entre las principales potencias está aumentando. Las democracias y las

autocracias participan de un concurso para mostrar qué sistema de gobierno puede cumplir mejor con su gente y el mundo. La competencia para desarrollar e implementar tecnologías fundamentales que transformarán nuestra seguridad y la economía se está intensificando. La cooperación mundial sobre intereses compartidos se ha desgastado, incluso cuando la necesidad de esa cooperación adquiere una importancia existencial. La escala de estos cambios crece con cada año que pasa, al igual que los riesgos de la inacción.

Aunque el entorno internacional se ha vuelto más disputado, Estados Unidos sigue siendo la primera potencia mundial. Nuestra economía, nuestra población, nuestra innovación y nuestro poderío militar siguen creciendo, a menudo superando a otros países grandes. Nuestra inherente fortaleza nacional: el ingenio, la creatividad, la resiliencia y la determinación del pueblo estadounidense; nuestros valores, diversidad e instituciones democráticas; nuestro liderazgo tecnológico y dinamismo económico y nuestro cuerpo diplomático, profesionales del desarrollo, la comunidad de inteligencia y nuestras fuerzas armadas—no tienen paralelo. Tenemos experiencia en el uso y aplicación de nuestro poder en combinación con nuestros aliados y socios que se suman significativamente a nuestras propias fortalezas. Tenemos lecciones aprendidas de nuestros fracasos, así como de nuestros éxitos. La idea de que debemos competir con las principales potencias autocráticas para dar forma al orden internacional disfruta de un amplio apoyo que es bipartidista a nivel de casa y se profundiza en el exterior.

Estados Unidos es una democracia grande y diversa, que abarca a personas de todos los rincones del mundo, caminos de vida y sistemas de creencias. Esto significa que nuestra política no siempre es suave; de hecho a menudo es lo contrario. Vivimos en un momento de apasionada política, intensidades y fermentos que a veces desgarran el tejido de la nación. Pero no nos asustamos de ese hecho o lo usamos como una excusa para retirarse del resto del mundo. Seguiremos contando abierta y humildemente con nuestras divisiones y trabajaremos a través de nuestra política de manera transparente y democrática. Sabemos que por todo el esfuerzo que requiere nuestra democracia vale la pena. Es la única manera de garantizar que las personas sean realmente capaces de vivir una vida digna y libre.

El proyecto americano nunca estará completo, la democracia siempre es un trabajo en progreso, pero eso no se detendrá ni podrá impedir que defendamos nuestros valores y sigamos persiguiendo nuestros intereses de seguridad nacional en el mundo. La calidad de nuestra democracia en casa afecta la fuerza y la credibilidad de nuestro liderazgo en el extranjero, así como el carácter del mundo que habitamos afecta nuestra capacidad para disfrutar de seguridad, prosperidad y libertad en el hogar.

Los desafíos de nuestros rivales son profundos y crecientes. Sus problemas, tanto en casa como en el extranjero, son asociados con las patologías inherentes a las autocracias altamente personalizadas y son menos fáciles de remediar que los nuestros. Por el contrario, Estados Unidos tiene la tradición de transformar los desafíos externos en oportunidades para estimular la reforma y el rejuvenecimiento en casa. Este es una razón por la cual las profecías sobre el declive estadounidense han sido refutadas repetidamente en el pasado, y por qué nunca ha sido una buena medida apostar contra América. Siempre hemos tenido éxito cuando adoptamos una visión afirmativa del mundo que aborde los desafíos compartidos y la combinamos con el dinamismo de nuestra democracia y la determinación de superar a nuestros rivales.

La naturaleza de la competencia entre democracias y autocracias

La gama de naciones que respalda nuestra visión de un mundo libre, abierto, próspero y seguro es amplia y poderosa. Incluye a nuestros aliados democráticos en Europa y el Indo-Pacífico, así como a socios democráticos clave en todo el mundo que comparten gran parte de nuestra visión de desarrollo regional y del orden internacional, incluso si no están de acuerdo con nosotros en todos los temas, y también los países que no adoptan instituciones democráticas pero que dependen y apoyan un sistema internacional basado en reglas.

Los estadounidenses apoyarán los derechos humanos universales y se solidarizarán con aquellos más allá de nuestras costas que buscan libertad y la dignidad, al igual que continuamos el trabajo crítico de garantizar la equidad e igualdad de trato ante la ley en casa. Trabajaremos para fortalecer la democracia en todo el mundo porque la gobernabilidad democrática constantemente supera al autoritarismo en la protección de los derechos humanos y su dignidad, conduce a sociedades más prósperas y resilientes, crea sociedades más sólidas y socios económicos confiables y de seguridad de los Estados Unidos, y alienta un orden mundial pacífico.

En particular, tomaremos medidas para demostrar que las democracias cumplen, no solo garantizando que los Estados Unidos y sus socios democráticos lideren los desafíos más difíciles de nuestro tiempo, sino trabajando con otros gobiernos democráticos y el sector privado para ayudar a las democracias emergentes a mostrar beneficios tangibles a sus propias poblaciones. Sin embargo, no creemos que los gobiernos y las sociedades en todas partes deban rehacerse a la imagen de Estados Unidos para que estemos seguros.

El desafío estratégico más apremiante que enfrenta nuestra visión de gobernabilidad proviene de los poderes autoritarios que tienen una política exterior revisionista. Es su comportamiento lo que plantea es un desafío para la paz y la estabilidad internacionales, especialmente al librar o prepararse para guerras de agresión, socavando activamente los procesos políticos democráticos de otros países, aprovechando la tecnología y las cadenas de suministro para la coerción y la represión, y buscando exportar un modelo no liberal del orden internacional. Muchas no democracias se unen a las democracias del mundo para renunciar a estos comportamientos.

Desafortunadamente, Rusia y la República Popular China (RPC) no lo hacen. Rusia y la República Popular China plantean desafíos diferentes. Rusia representa una amenaza inmediata para un sistema internacional libre y abierto, violando imprudentemente las leyes básicas del orden internacional actual, como ha demostrado su brutal guerra de agresión contra Ucrania. La República Popular China, por el contrario, es el único competidor con la intención de remodelar el orden internacional y, cada vez más, incrementa su poder económico, diplomático, militar y tecnológico para promover ese objetivo.

Así como los Estados Unidos y los países de todo el mundo se beneficiaron enormemente del orden internacional de la post guerra fría, también lo hicieron la República Popular China y Rusia. La influencia económica y geopolítica de la República Popular China creció rápidamente. Rusia se unió al G8 y al G20 y se recuperó económicamente en la década del 2000. Y, sin embargo, llegaron a la conclusión de que el éxito de un orden internacional libre

y abierto basado en reglas planteaba una amenaza para sus regímenes y frenaba sus ambiciones. A su manera, ahora buscan rehacer el orden internacional para crear un mundo propicio para su altamente personalizado y represivo tipo de autocracia.

Su búsqueda de esta visión se ve complicada por varios factores. El comportamiento asertivo del RPC ha hecho que otros países retrocedieran y defendieran su soberanía, por sus propias y legítimas razones. La República Popular China también conserva intereses comunes con otros países, incluido Estados Unidos, debido a varias interdependencias en el clima, la economía y la salud pública.

Las limitaciones estratégicas de Rusia han quedado expuestas tras su guerra de agresión contra Ucrania.

Moscú también tiene cierto interés en cooperar con países que no comparten su visión, especialmente en el sur global. Como resultado, los Estados Unidos y nuestros aliados y socios tienen una oportunidad de dar forma al entorno exterior de la República Popular China y de Rusia de una manera que influya en su desarrollo e influencia incluso cuando competimos con ellos.

Algunas partes del mundo están incómodas con la competencia entre los Estados Unidos y las autocracias más grandes del mundo. Entendemos estas preocupaciones. También queremos evitar un mundo cuya competencia escala hacia bloques rígidos. No buscamos un conflicto o una nueva guerra fría. Más bien, estamos tratando de apoyar a todos los países, independientemente de su tamaño o fuerza, en el ejercicio de tener la libertad de tomar decisiones que sirvan a sus intereses. Esta es una diferencia crítica entre nuestra visión, que apunta a preservar la autonomía y los derechos de los Estados menos poderosos, y la de nuestros rivales los cuales no lo hacen.

Cooperar para abordar los desafíos compartidos en una era de competencia

La mayor competencia entre democracias y autocracias es solo una de las dos tendencias críticas que enfrentamos. La otra son los desafíos compartidos, o lo que algunos llaman desafíos transnacionales, que no respetan las fronteras y afectan a todas las naciones. Estas dos tendencias se afectan entre sí: la competencia geopolítica cambia y a menudo complica el contexto en el que se pueden abordar los desafíos compartidos porque esos problemas a menudo exacerban la competencia geopolítica, como vimos con las primeras fases de la pandemia del COVID-19 cuando la República Popular China no estaba dispuesta a cooperar con la comunidad internacional. No podemos tener éxito en nuestra competencia con las principales potencias que ofrecen una visión diferente para el mundo si no tenemos un plan para trabajar con otras naciones para hacer frente a los desafíos compartidos y no seremos capaces de hacerlo a menos que entendamos cómo un mundo competitivo afecta la cooperación y cómo la necesidad de cooperación afecta la competencia. Nosotros necesitamos una estrategia que no solo trate con ambos, sino que reconozca la relación entre ellos y en consecuencia se ajuste.

De todos los problemas compartidos que enfrentamos, el cambio climático es el más grande y potencialmente existencial para todas las naciones. Sin una acción global inmediata durante esta década crucial, las temperaturas globales cruzarán el umbral de calentamiento crítico de 1,5 grados centígrados después del cual los científicos han advertido

que algunos de los impactos climáticos más catastróficos serán irreversibles. Los efectos climáticos y las emergencias humanitarias solo empeorarán en los próximos años, debido a incendios forestales más poderosos y a los huracanes en los Estados Unidos hasta las inundaciones en Europa, el aumento del nivel del mar en Oceanía, la escasez de agua en el Medio Oriente, el derretimiento del hielo en el Ártico y la sequía y las temperaturas mortales en el África Sub-sahariana. Las tensiones se intensificarán aún más a medida que los países compitan por los recursos y la disponibilidad energética: aumento de las necesidades humanitarias, inseguridad alimentaria y amenazas para la salud, así como el potencial de inestabilidad, conflicto y migración masiva. La necesidad de proteger los bosques a nivel mundial, electrificar el sector del transporte, redirigir los flujos financieros y generar una revolución energética para atajar la crisis climática se ve reforzada por el imperativo geopolítico de reducir nuestra dependencia colectiva de Estados como Rusia que buscan usar la energía como un arma de coerción.

No es solo el cambio climático. El COVID-19 ha demostrado que los desafíos transnacionales pueden golpear con la fuerza destructiva de las grandes guerras. El COVID-19 ha matado a millones de personas y dañado los medios de subsistencia de cientos de millones, si no más. Expuso la insuficiencia de nuestra salud global, la arquitectura y las cadenas de suministro, amplió la desigualdad y acabó con muchos años de desarrollo y progreso. También debilitó los sistemas alimentarios, llevó la necesidad humanitaria a niveles récord y reforzó la necesidad de redoblar nuestros esfuerzos para reducir la pobreza y el hambre y ampliar el acceso a la educación para volver a encaminarse hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el 2030.

Mientras tanto, las enfermedades transmisibles como el ébola continúan resurgiendo y solo pueden tratarse si actuamos temprano y con otras naciones. La pandemia ha dejado clara la necesidad de liderazgo y acción para crear sistemas de salud más fuertes, más equitativos y más resilientes para que podamos prevenir o prepararnos para la próxima pandemia o emergencia sanitaria antes de que comience.

Los desafíos económicos globales derivados de la pandemia del COVID-19 se han extendido y se han profundizado a nivel mundial a medida que la recuperación desigual de la demanda superó a los proveedores y ejerció presión sobre las cadenas de suministro. Los consumidores y los legisladores de todo el mundo también han luchado contra el aumento en los precios de la energía y la creciente inseguridad alimentaria que agudizan los desafíos de seguridad como la migración y la corrupción. Además, los gobiernos autocráticos a menudo abusan del orden económico mundial armando su interconectividad y sus fortalezas. Pueden aumentar arbitrariamente los costos, retener el movimiento de mercancías clave. Aprovechan el acceso a sus mercados y el control de infraestructura digital global con fines coercitivos. Lavan y ocultan a menudo su riqueza y las ganancias de prácticas corruptas en las principales economías a través de empresas extranjeras ficticias y de fachada. Actores nefastos, algunos patrocinados por el Estado, otros no, están explotando la economía digital para aumentar y movilizar fondos para apoyar programas de armas ilícitas, ataques terroristas, fomentar conflictos y extorsionar cotidianamente a las personas mediante virus o ataques cibernéticos en los sistemas nacionales de salud, instituciones financieras e infraestructura crítica. Estos diversos factores limitan nuestras opciones de política y los de nuestros aliados y socios para promover nuestros intereses de seguridad y satisfacer las necesidades básicas de nuestros ciudadanos.

También hemos experimentado una crisis energética global impulsada por el uso como arma por parte de Rusia del petróleo y los suministros de gas que controla, exacerbados por la gestión de la OPEP de su propio suministro. Esta circunstancia subraya la necesidad de una transición energética global acelerada, justa y responsable

Por eso, aun cuando continuamos explorando todas las oportunidades con nuestros aliados y socios para estabilizar los mercados energéticos y llevar suministros a quienes los necesitan; también estamos enfocados en la implementación de la legislación climática más significativa en la historia de nuestra nación, para escalar lo más rápido posible hacia tecnologías energéticas innovadoras.

Debemos trabajar con otras naciones para abordar los desafíos compartidos para mejorar las vidas de los estadounidenses y de las personas de todo el mundo. Reconocemos que emprenderemos dicho esfuerzo dentro de un entorno competitivo donde las principales potencias estarán trabajando activamente para avanzar en una visión diferente. Usaremos los impulsos liberados por una era de competencia para correr hacia la cima y progresar en los desafíos compartidos, ya sea haciendo inversiones en casa o profundizando la cooperación con otros países que comparten nuestra visión.

Descripción general de nuestro enfoque estratégico

Nuestro objetivo es claro: queremos un orden internacional libre, abierto, próspero y seguro. Buscamos un orden libre en el sentido de que permite a las personas disfrutar de sus derechos y libertades básicas y universales. Está abierto en el sentido de que brinda a todas las naciones que firman estos principios la oportunidad de participar y tienen un papel en la configuración de las reglas. Es próspero porque faculta a todas las naciones para elevar continuamente el nivel de vida de sus ciudadanos. Y seguro, en el sentido de que está libre de agresión, coerción e intimidación.

Alcanzar este objetivo requiere tres líneas de esfuerzo. Vamos a:

1) invertir en las fuentes subyacentes y las herramientas del poder e influencia estadounidense; 2) construir la coalición de naciones más fuerte posible para mejorar nuestra influencia colectiva para dar forma al entorno estratégico global y resolver problemas y retos compartidos, y 3) modernizar y fortalecer nuestras fuerzas armadas para que estén equipadas para la era de la competencia estratégica con las principales potencias, manteniendo al mismo tiempo la capacidad de desbaratar la amenaza terrorista en el país natal. Esto se trata en la Parte II de esta estrategia.

Usaremos estas capacidades para superar a nuestros competidores estratégicos, galvanizar la acción sobre los desafíos globales, y dar forma a las reglas del camino para la tecnología, la ciberseguridad, el comercio y la economía. Esto se trata en la Parte III. Nuestro enfoque abarca todos los elementos del poder nacional: diplomacia, cooperación para el desarrollo, estrategia industrial, política económica, inteligencia y defensa, y se basa en varios pilares clave.

En primer lugar, hemos roto la línea divisoria entre política exterior y política interior. Nosotros debemos entender que si Estados Unidos quiere tener éxito en el extranjero debemos invertir en innovación, fuerza industrial y resiliencia en casa. Asimismo, para pro-

mover la prosperidad compartida a nivel nacional y para defender los derechos de todos los estadounidenses, debemos moldear proactivamente el orden internacional de acuerdo con nuestros intereses y valores. En un mundo competitivo, donde otras potencias se involucran en prácticas coercitivas o injustas para obtener una ventaja sobre los Estados Unidos y nuestros aliados, esto cobra una importancia especial. Debemos complementar el poder innovador del sector privado con una estrategia industrial moderna que realiza inversiones públicas estratégicas en la fuerza laboral de Estados Unidos y en sectores estratégicos y cadenas de suministro, especialmente críticos y emergentes como las tecnologías microelectrónicas, computación avanzada, biotecnologías, energía limpia y telecomunicaciones avanzadas.

En segundo lugar, nuestras alianzas y asociaciones en todo el mundo son nuestro activo estratégico más importante y un elemento indispensable que contribuye a la paz y la estabilidad internacionales. Una OTAN fuerte y unificada, nuestras alianzas en el Indo-Pacífico y nuestras asociaciones de seguridad tradicionales en otros lugares no solo disuaden la agresión; proporcionan una plataforma para beneficios mutuos y una cooperación que fortalece el orden internacional. Damos prioridad al crecimiento del tejido conectivo —en tecnología, comercio y seguridad— entre nuestros aliados democráticos y socios en el Indo-Pacífico y Europa porque reconocemos que se refuerzan mutuamente y los destinos de las dos regiones están entrelazados. Estados Unidos es una potencia global con intereses. Somos más fuertes en cada región debido a nuestro compromiso afirmativo en las demás. Si una región desciende al caos o está dominada por un poder hostil, tendrá un impacto perjudicial a nuestros intereses en las otras.

En tercer lugar, esta estrategia reconoce que la República Popular China presenta la situación geopolítica más importante de Estados Unidos y aunque el Indo-Pacífico es donde sus resultados tendrán una forma más aguda, hay dimensiones globales significativas a este desafío. Rusia representa una amenaza inmediata y continua para el orden de seguridad regional en Europa y es una fuente de perturbación e inestabilidad a nivel mundial, pero carece de las capacidades en todo el espectro de la República Popular China. También reconocemos que otros poderes autocráticos más pequeños también están actuando de manera agresiva y desestabilizadora. En particular, Irán interfiere en los asuntos internos de los vecinos, prolifera misiles y drones a través de proxies, está conspirando para dañar a los estadounidenses, incluidos los exfuncionarios, y está avanzando en un programa nuclear más allá de cualquier necesidad civil creíble. La República Popular Democrática de Corea (RPDC) continúa expandiendo sus programas ilícitos de armas nucleares y misiles.

Cuarto, evitaremos la tentación de ver el mundo únicamente a través del prisma de la competencia estratégica y continuar involucrando a los países en nuestros propios términos. Vamos a perseguir una agenda afirmativa para promover la paz y la seguridad y promover la prosperidad en todas las regiones. Un Medio Oriente más integrado que empodere a nuestros aliados y socios promoverá la paz regional y la prosperidad, al mismo tiempo que reduzca la demanda de recursos que la región le ha hecho a los Estados Unidos durante un largo tiempo. En África, el dinamismo, la innovación y el crecimiento demográfico de la región hacen que sea central para abordar problemas globales complejos. El hemisferio occidental impacta directamente a los Estados Unidos más que a cualquier otra región, por lo que continuaremos revitalizando y profundizando nuestras asociaciones allí para promover la resiliencia económica, la estabilidad democrática y la seguridad ciudadana.

Quinto, reconocemos que la globalización ha generado inmensos beneficios para los Estados Unidos y el mundo, pero ahora se requiere un ajuste para hacer frente a cambios globales dramáticos como la creciente desigualdad dentro y entre los países, el surgimiento de la República Popular China tanto como nuestro mayor competidor y como uno de nuestros mayores socios comerciales, y las tecnologías emergentes que quedan fuera de los límites de las normas y los reglamentos existentes. Tenemos una agenda afirmativa para la economía global para aprovechar toda la gama de beneficios económicos del siglo XXI mientras avanzan los intereses de los trabajadores estadounidenses. Reconocemos que tenemos que ir más allá del libre comercio tradicional. En acuerdos de libre comercio, estamos trazando nuevos acuerdos económicos para profundizar el compromiso económico con nuestros socios, como el Marco Económico Indo-Pacífico para la Prosperidad (IPEF); un impuesto global mínimo que asegure que las corporaciones paguen su parte justa de impuestos dondequiera que tengan su sede en el mundo; la Asociación para la Inversión e Infraestructura Global (PGII) para ayudar a los países de bajos y medianos ingresos a asegurar inversiones de alto nivel para infraestructura crítica; reglas actualizadas del camino para la tecnología, el ciberespacio, el comercio y la economía; y garantizar la transición a la energía limpia que desbloquea las oportunidades económicas y los buenos empleos en todo el mundo.

Finalmente, la comunidad de naciones que comparte nuestra visión para el futuro del orden internacional es amplia e incluye países de todos los continentes. Compartimos un deseo de relaciones entre las naciones que se regirán por la Carta de la ONU; por los derechos universales de todos los individuos —político, civil, económico, social y cultural— que se mantenga; para nuestro medio ambiente, aire, océanos, el espacio, el ciberespacio y las arterias del comercio internacional deben estar protegidos y accesibles para todos; y que las instituciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, se modernicen y fortalezcan para abordar mejor los desafíos globales y puedan brindar beneficios más tangibles para nuestros ciudadanos. El orden que buscamos se basa en lo que vino antes, pero que aborda serias deficiencias, nuevas realidades y los intentos de algunos Estados de promover un modelo mucho menos libre y abierto.

A preservar y aumentar la cooperación internacional en una era de competencia, buscaremos un enfoque de doble vía. En una vía, cooperaremos con cualquier país, incluido nuestros rivales geopolíticos, que estén dispuestos a trabajar constructivamente con nosotros para abordar los desafíos compartidos. Los haremos también comprometerse plenamente con las instituciones internacionales y trabajar para fortalecerlas. En la otra pista, vamos a profundizar nuestra cooperación con las democracias y otros Estados afines. Del Indo-Pacífico, Quad (Australia, India, Japón, Estados Unidos) al Consejo de Comercio y Tecnología EE. UU.-UE, de AUKUS (Australia, Reino Unido, Estados Unidos) a I2-U2 (India, Israel, EAU, Unidos), estamos creando un entramado de relaciones fuertes, resilientes y que se refuerzan mutuamente que prueben que las democracias pueden cumplir para con su gente y el mundo.

El mundo se encuentra ahora en un punto de inflexión. Esta década será decisiva para fijar los términos de nuestra competencia con la República Popular China, la gestión de la grave amenaza que representa Rusia y en nuestros esfuerzos para hacer frente a los desafíos compartidos, particularmente el cambio climático, las pandemias y la turbulencia económica. Si nosotros no actuamos con urgencia y creatividad, nuestra ventana de oportu-

tunidad para dar forma al futuro del orden internacional y para abordar los desafíos compartidos se cerrará. Esas acciones deben comenzar con desarrollar los medios para ejecutar nuestra estrategia haciendo inversiones renovadas en casa y en el extranjero.

PARTE V: CONCLUSIÓN

Estamos seguros de que Estados Unidos, junto con nuestros aliados y socios, está posicionado para tener éxito en nuestra búsqueda de un orden mundial libre, abierto, próspero y seguro. Con la llave de los elementos esbozados en esta estrategia, abordaremos el doble desafío de nuestro tiempo: superar la competencia de nuestros rivales para dar forma al orden internacional, mientras se abordan los desafíos compartidos, incluido el cambio climático, la preparación para una próxima pandemia y la seguridad alimentaria que definirán la próxima etapa de la historia. Fortaleceremos la democracia en todo el mundo y las instituciones multilaterales, mientras buscamos el camino hacia el futuro para trazar reglas nuevas y justas para la tecnología emergente, la seguridad cibernética, el comercio y la economía. Y haremos todo esto y más aprovechando nuestras considerables ventajas y nuestra incomparable coalición de aliados y socios.

A medida que implementamos esta estrategia, evaluaremos y reevaluaremos continuamente nuestro enfoque para garantizar que estamos sirviendo mejor al pueblo estadounidense. Nos guiaremos por el hecho indiscutible de que la fuerza y la calidad del proyecto estadounidense en casa está indisolublemente ligada a nuestro liderazgo en el mundo y a nuestra capacidad para dar forma a los términos del orden mundial. Esta Estrategia de Seguridad Nacional será evaluada por una métrica primordial: si hace que la vida sea mejor, más segura y más justa para el pueblo de los Estados Unidos, y si eleva a los países y personas de todo el mundo que comparten nuestra visión para el futuro.

Nos motiva una visión clara de cómo será el éxito al final de esta década decisiva.

Al mejorar nuestra capacidad industrial, invertir en nuestra gente y fortalecer nuestra democracia, habremos fortalecido los cimientos de nuestra economía, reforzado nuestra resiliencia nacional, mejorando nuestra credibilidad en el escenario mundial y asegurando nuestras ventajas competitivas.

Profundizando y ampliando nuestras relaciones diplomáticas no solo con nuestros aliados democráticos sino con todos los Estados que comparten nuestra visión de un futuro mejor, habremos desarrollado los términos de la competencia con nuestros rivales estratégicos que son favorables a nuestros intereses y valores y sentado las bases para aumentar la cooperación en los desafíos compartidos.

Al modernizar nuestro ejército, buscar tecnologías avanzadas e invertir en nuestra defensa y mano de obra, habremos fortalecido la disuasión en una era de creciente confrontación geopolítica y posicionado a Estados Unidos para defender nuestra patria, nuestros aliados, socios e intereses en el extranjero y nuestros valores en todo el mundo.

Aprovechando nuestras fortalezas nacionales y reuniendo una amplia coalición de aliados y socios, lograremos avanzar en nuestra visión de un mundo libre, abierto, próspero y seguro, superando a nuestros competidores y logrando un progreso significativo en temas

como el cambio climático, la salud global y la seguridad alimentaria para mejorar la vida no solo de los estadounidenses sino de las personas en todo el mundo.

Esto es lo que debemos lograr en esta década decisiva. Como lo hemos hecho a lo largo de nuestra historia, Estados Unidos aprovechará este momento y estará a la altura del desafío. No hay tiempo que perder.

Disuasión Integrada

Estados Unidos tiene un interés vital en disuadir la agresión de la República Popular China, de Rusia y de otros Estados. La existencia de competidores más capaces y con nuevas formas de amenazas por debajo y por encima del umbral tradicional de conflicto significa que no podemos darnos el lujo de depender únicamente de las fuerzas convencionales y la disuasión nuclear. Nuestra estrategia de defensa debe sostener y fortalecer la disuasión con la RPC como el desafío que marca nuestro ritmo.

Nuestra Estrategia de Defensa Nacional se basa en la disuasión integrada: la combinación perfecta de las capacidades para convencer a los potenciales adversarios de que los costos de sus actividades hostiles superan los beneficios. Esto implica:

- **Integración entre dominios**, reconociendo que las estrategias de nuestros competidores operan en ámbitos militares (terrestres, aéreos, marítimos, cibernéticos y espaciales) y no militares (económicos, tecnológicos y de información), nosotros también debemos hacerlo.

- **Integración entre regiones**, entender que nuestros competidores combinan sus ambiciones con capacidades crecientes para amenazar los intereses estadounidenses en regiones clave y en el país.

- **Integración en todo el espectro del conflicto**, para evitar que los competidores alteren el "*statu quo*" en forma que dañe nuestros intereses vitales pero ubicándose por debajo del umbral de conflicto armado.

- **Integración en todo el gobierno de los EE. UU.**, para aprovechar la gama completa de ventajas, desde diplomacia, inteligencia y herramientas económicas hasta asistencia en seguridad y decisiones de postura de fuerza.

- **Integración con aliados y socios**, a través de inversiones en interoperabilidad y desarrollo de capacidades, planificación de posturas cooperativas y de coordinación diplomática y enfoques económicos.

La disuasión integrada requiere que coordinemos, que trabajemos en red e innovemos de manera más efectiva para que cualquier competidor que piense presionar para obtener una ventaja en un dominio, entienda que podemos responder en muchos otros también. Esto aumenta el respaldo tradicional de combate creíble en capacidades convencionales y estratégicas, lo que nos permite moldear mejor la percepción de nuestros adversarios acerca de los riesgos y los costos de una acción contra los intereses centrales de los EE. UU. en cualquier momento y en cualquier ámbito.